

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotros queremos, es social, netamente social.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mancha teológica, repudiada y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
C. Correo 52-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a
JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

Los crímenes de España

Señalar los crímenes llevados a cabo por la una y mil veces bárbara España, es tarea difícil. Por sus horcas han pasado todos aquellos que han querido rebelarse contra ese régimen de oscurantismo que ha sido siempre norma de España, puesto que ella es gobernada por los jesuitas que imperan y dominan el reinado español. El clero son los consejeros y directores espirituales de ese gobierno que ha perdido la brújula, que niega y atropella el derecho de pensar, encarcelando y fusilando a hombres que no han cometido otro delito que el de querer ser libres; esto es suficiente para que los bárbaros de España lo eliminen del mundo de los vivos, no sin antes infligirle toda serie de castigo y torturas, dignas del tiempo de Torquemada.

La inquisición en ese bárbaro país no ha desaparecido; apenas ha cambiado de forma. Por medio de bárbaros procesos utilizados como arma para justificar los crímenes más infames que imaginarse pueda, por medio de esos procesos, decimos, el gobierno español inunda su suelo con la sangre de hombres que jamás han cometido delito alguno. No es de hoy que España trata de matar el despertar de una aurora libre; son muchos los años que ahoga en sangre el grito de rebeldía del pueblo español y que en sus cárceles tortura a hombres inocentes para arrancarles la confesión de delitos que no han cometido. ¿Cuántas son las víctimas pericidas en ese maldito castillo de Monjuitt? Los gritos de dolor de los hombres allí sacrificados debían de ser lo suficiente para que los reaccionarios de la bárbara España comprendieran el mal que han hecho y hacen; pero no, la hiena aún no ha saciado su sed de sangre y día a día busca una nueva excusa para realizar más crímenes, para cortar más cabezas, para masacrar y torturar más cuerpos. El recuerdo de tantas y tantas víctimas caídas acude a nuestra mente en tropel y sería imposible el poder recordarlas a todas. Pero no era suficiente las ya cometidas; eran necesarias más. El joven artista, el rebelde visionario, el cantor de la vida y de la libertad, hoy se encuentra encerrado entre cuatro paredes frías de un calabozo. Juan B. Acher es la víctima de la hiena insaciable. Posiblemente este joven será condenado a morir atravesado su corazón por las balas de los sicarios de España, si no nos apresuramos todos a protestar contra tamaña infamia.

Permanecer callados sería hacerse cómplices del crimen de la tiranía española, de la infamia de Primo de Rivera que quiere dominar y matar la rebeldía de los hombres libres de España.

Es necesario que el espíritu de rebeldía de otros tiempos, de los hombres que piensan y del pueblo trabajador de España resurja con más pujanza que antes, para protestar contra la canalla que quiere aplastarlo.

Y nosotras, madres, hermanas e hijas debemos de prestarles nuestro apoyo y nuestra solidaridad. Juan B. Acher es nuestro hermano de dolor y de lucha; es el artista, es el rebelde de la tiranía entronizada, y arrancarlo de la mano de sus verdugos, es hacer obra anarquista. Acher es del pueblo, y debe de volver al seno del pueblo. Arrancarlo a los verdugos de España es conquistar la libertad de pensar.

¡Qué nuestra sensibilidad femenina sea fundida en la plaza pública junto con el clamoreo de la agitación popular contra el fascismo italiano y la dictadura militar española!

JUANA ROUCO.

Por la Vida y por el Arte

Juan Bautista Acher es un pájaro niño de gigantescas alas, encerrado en una de esas jaulas de hierro, creadas por pretexto de corregir vicios, pero, cuyo degenerado objeto es impedir el vuelo de las aves cuyos trinos encierran la suprema belleza de la verdad.

Acher es un alma de adolescente, toda bondad y sueño, y esos sueños, por ser libertarios han hecho caer sobre sus débiles hombros el bolido herrumbroso del despotismo español. "El Poeta" ya no canta, está condenado al silencio entre cuatro paredes frías, sin eco para sus protestas de mártir. Y no espera que la hiena española se comueva. ¡Qué ha de comoverse, eso sería claudicar en su sangriento absolutismo!

Al artista infortunado sólo le resta un puente de salvación: el esfuerzo, la protesta, la lucha de sus compañeros de infortunio, el apoyo de esas masas tristes, que él tanto amó y por las cuales está preso!

Su falta es la falta de todos los que piensan, de todos los que sienten, de todos los que sufren. Acher, "Shum", fué un iconoclasta y España no perdona la rebelión de sus hijos ni la de los hombres cobijados bajo su bicolor pabellón. Querría que todos fueran sumisos corderos pascuales que no exhalaran un quejido al ser sacrificados.

Ser cristiano, aún más, ser católico es, desde un punto de mira, ser síntesis de todas las virtudes cognoscibles en la Tierra, y la patria de Cervantes siempre fué católica, protegida y protectora de los Papas. Y en su historia pone de manifiesto la aspiración de que todos sus hijos lo fueran de Jehová, empleando para "redimirlos" el más vil y rastro de los medios, el crimen; intercalando así en los anales de su historia las horribles y sangrientas páginas de la Inquisición.

España tuvo entonces la preocupación de santificar a sus hijos convirtiéndolos al catolicismo para librarlos de todo mal...; pero entre sus leyes dejó la pena de muerte, sin menoscabo de sus santas virtudes. Para el cristianismo, Dios nos da la vida y sólo a él pertenece; en sus mandamientos condena el suicidio. ¿Por qué entonces España aplica esa ley que es contraria a sus sentimientos de madre eminentemente católica?

¡No bregamos en nombre de los sentimientos humanitarios, escasos o nulos en nuestro siglo científico; bregamos en nombre de ese Dios, modelo supremo de justicia y de bondad, que permite azotar con el patíbulo insaciable a sus hijos inadaptados!

La condena de Acher sería un doble crimen; apagaría una vida joven, plena de ensueños y sofocaría en su cerebro un germen de Arte; una de las manifestaciones más puras y elevadas de la humanidad. ¡Alcázar de oro que nos eleva en la escala zoológica, que hace vibrar nuestros nervios en un ritmo ideal!

¡Juan Bautista Acher, orífice de la palabra, temen que tu almarada, por ser de tres aristas, rompa el oscurantismo de las masas ciegas, por eso pretenden tu cabeza, palacio sagrado del gran Ideal!

¡Por la vida y por el arte, hombres de criterio sano, madres cuyos hijos tienen en sus venas sangre de oprimidos; buenas novias pálidas de manos, torturadas en el diario tragín, flores de la vida, niños endebles que váis hacia el Bien, levantad con brío vuestra queja justa en aras del Arte, del perdón, del Ideal!

VIOLETA BOUILLY.

Tandil.

CeD

A las mujeres

Es inútil negar la influencia de la mujer en la vida. Como madre, como hermana, como esposa y como novia, ella es la que modela e imprime una fisonomía particular a la vida de las relaciones en que nos agitamos.

Muchas veces — infinidad de veces — las cosas tienen el valor que las mujeres le dan.

Antes, la mujer apreciaba mucho la valentía; es decir, para ella valía un hombre según los duelos que había ganado y por las batallas en que había tomado parte.

Hoy, en todo el mundo la mujer aprecia mucho el "dinero". Por eso, todos los hombres giran el vil metal, se desesperan, enloquecen por ser ricos y este afán de oro hace mal, mucho mal.

En nuestras manos, compañeras, está el remedio que hará cesar en los hombres esa fiebre del maldito metal.

Apreciemos la virtud, el carácter, la bondad de corazón de los hombres y veremos que todos lucharán para ser buenos.

Prodiguemos nuestras caricias al que nos pueda mostrar un corazón pu-

ro, que sepa amarnos con verdadero sentimiento de bondad, que sea enemigo de los preconceptos, de la vanidad y que nos pueda amar con constancia hasta el momento del último suspiro.

Rechacemos aquellos que se nos presentan llenos de oro, que nos brindan un collar de perlas, y que tal vez tienen un corazón duro y frío, incapaz de decirnos sinceramente: "te amo".

Esta palabra cuando es proferida por la boca de un hombre puro, demuestra su sinceridad; más cuando sale de la boca de un vanidoso o interesado, no precisamos de perspicacia para descubrir la duda, la tergiversación y el precio barato de su frase "te amo".

Herminia C. Brumana.

La prisión de Malatesta

El fascismo italiano cree haber resuelto el problema difícil que se le presenta con la prisión de nuestro viejo y querido camarada Errico Malatesta.

Los crímenes realizados por la política bastarda del fascismo quiere callarlos encerrando entre rejas al viejo

propagandista de la libertad, el que lo ha sacrificado todo para conquistar el bienestar del pueblo italiano, del verdadero pueblo, del que todo lo sufre, el que siempre produce, y negándosele el derecho más humano: el derecho a la vida.

Nuestro viejo está de nuevo en la cárcel; una vez más la hiena gubernamental ha querido saciar su sed de venganza en la persona de nuestro querido compañero. El gobierno de Mussolini aprovecha esta oportunidad en que el pueblo está indignado por el crimen político del diputado Matteotti, para presentar a los anarquistas complicados en tan asqueroso asunto.

Al viejo propagandista de las ideas lo acusan de recibir fuertes sumas de dinero del gobierno alemán. ¿Quiérese mayor infamia y cinismo de estos señores gobernantes? ¿Por qué no dicen, los émulos del señor Mussolini, que les estorba la obra fecunda y perseverante de este viejo propagandista de las ideas de justicia y amor?

Nosotras estamos seguras que Malatesta saldrá de nuevo a la calle con más odio para el Estado y más amor y perseverancia anarquista.

La cárcel fría y tétrica no hace más que retemplar el alma del luchador valiente y altivo que siempre fué Malatesta. Nos parece verlo desde aquí, al-

tivo y valiente frente a sus acusadores, con su barba blanca pero su corazón joven, plétórico de vida y entusiasmos, dispuesto a arremeter contra todas las injusticias sociales y continuar su obra de tantos años empezada. Veremos qué hace el gobierno fascista con nuestro viejo camarada. Por lo de pronto es necesario estar alerta, porque no sería difícil que el gobierno fascista quiera cometer con nuestro camarada uno de los tantos atropellos.

¿Por qué tiene hábito de servidumbre la mujer?

Un sirviente, uno que hace las cosas por orden de otro, deja sus fuerzas, y su tiempo a voluntad de otro, y debe estar pronto, siempre, a las órdenes de quien lo manda; y la misma ley física de la conservación de la energía—dejando a un lado su propio juicio consciente— le prohíbe gastar su fuerza nerviosa, proyectando o emprendiendo lo que probablemente no podrá realizar. De todo esto resulta una condición de inercia; el servidor, el sirviente, el que obedece a las órdenes de la volun-

